



El ambiente natural del hijo de Dios

Parte 5

Habíamos comenzado esta Clase sobre el ambiente natural del hijo de Dios explicando que la expresión: “**espíritu santo**” es el espíritu que Dios da a los Suyos. Ese espíritu es invisible a la “vista humana” pero produce efectos que sí pueden verse, por ejemplo cuando usted habla en lenguas tal como ocurrió justamente en Pentecostés con los 12 Apóstoles. El espíritu de Dios es lo que permite que se evidencie Su poder y bien para con la humanidad.

Con este maravilloso espíritu santo, Dios ungió a Su Hijo para que llevara a cabo su misión redentora:

Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo¹ [**espíritu santo**] y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Dios ungió a Su Hijo con espíritu santo para que evidenciara Su poder en favor de la humanidad. Así que este maravilloso espíritu proveniente de Dios y las acciones que se pueden hacer mediante su operación por fe, son el “ambiente natural” del hijo de Dios. La presencia de Dios a través de Su espíritu en el hombre es el ambiente natural del hombre, según el diseño original de Dios, tal como el hombre debía ser: cuerpo, alma y espíritu.

Juan 14:1-6, 11 y 12, 15-20:

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. 4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

En el decir de nuestro Señor, sus discípulos ya debían haber sabido a dónde se dirigía su Rabí y cuál era (y sigue siendo) el camino. Se ve que

¹ Debíó haber sido escrito con minúscula pues Dios no lo ungió a nuestro Señor consigo mismo sino con espíritu santo

Tomás no sabía y le preguntó para que cualquiera de nosotros que tenga duda, sepa.

5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Dónde ▶ El Padre

Cómo ▶ Jesucristo

El versículo 6 no puede ser más simple y más enfocado a nosotros. El dónde es Dios y el cómo es Jesucristo. Decimos que está enfocado a nosotros pues esto es lo que hacemos hoy con las personas, las llevamos a Dios a través de nuestro Señor.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

¿De qué obras está hablando? De las obras que pudo hacer porque fue ungido con espíritu santo y poder. Esas son las obras en las que anduvo nuestro Señor. Ahora, ¿qué tiene esto que ver con nosotros?

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree [aquí “estamos” nosotros], las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Usted puede creer que Jesús existió, lo cual es maravilloso pero aquí no habla de creer que él existió. Aquí habla de creer **en** él, es decir que es el Hijo de Dios, que hizo siempre la voluntad de su Padre, que vivió y pasó las cosas más terribles para llevarnos a Dios, murió por nosotros y fue resucitado por Dios. Cuando uno se percató de ello por su estudio de la Palabra de Dios, uno no puede menos que amarlo, y cuando lo ama hace lo que él dice.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora **con** vosotros, y estará **en** vosotros.

Les dice claramente que ese espíritu de verdad les era conocido porque estaba **con** ellos e iba a estar **en** ellos. Ese es el espíritu que Dios nos provee al momento del nuevo nacimiento, es nuestro poder para ser y hacer como fue e hizo nuestro Señor Jesucristo.

Ahora tenemos la posibilidad de hacer las obras que hizo nuestro Señor, que antes de renacer no teníamos. Pero hay más aún, pues podemos hacer mayores obras que nuestro Señor.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. 20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

¡Qué hermosa descripción de lo que es ese espíritu de verdad!

▼
Yo estoy **en** mi Padre
Vosotros **en** mí
Yo **en** vosotros

Dios **en** Cristo **en** nosotros y nosotros **en** Cristo. Ahora estamos listos para seguir con la Enseñanza recordando que el espíritu que ahora tenemos en nosotros antes estuvo con aquellos creyentes, lo que les permitió hacer las obras de Dios. Muy similar caso al nuestro. Las obras pueden ser diferentes pero el principio activador es el mismo.

► El caso de Moisés y el Tabernáculo

A lo largo de toda la historia de la humanidad, para hacer las obras de Dios, las personas necesitaron tener el espíritu de Dios. Por eso nos movemos con tranquilidad en el Antiguo Testamento, porque los principios son idénticos. Analizaremos brevemente el caso de Moisés y la gente de Israel cuando estaban haciendo las obras para el tabernáculo. En estos versículos podremos apreciar la acción de Dios en los artesanos en una obra ordenada por Él.

Éxodo 35:30-34a:

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; 31 **y lo ha llenado del Espíritu de Dios**, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. 34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar,...

¡Dios puso en su corazón el que pueda enseñar! Lo mismo hace hoy día con los Suyos que tienen la voluntad de obedecerle.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Dios primero coloca su espíritu y luego energiza el talento del creyente para que haga la obra encomendada por Él. El Dios de esta gente en Éxodo es el mismo que el nuestro. Esta es la obra que Dios había preparado para que ellos hicieran. Hoy día Dios ha preparado otras obras para que nosotros andemos en ellas.

Éxodo 35:34b-35 – 36:1 y 2:

...así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; 35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Estos son registros maravillosos que nos hacen ver la buena y vieja costumbre de nuestro querido Dios de trabajar en equipo con nosotros. Eso debe dar un alto sentido de valor a nuestras vidas, un valor tal que ninguna otra cosa puede darnos.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Nos podemos mover con toda tranquilidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento porque los principios son inamovibles.

Éxodo 36:1 y 2:

1 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

No es posible hacer los trabajos de Jehová sin la acción de Jehová en las personas. Cuando uno lo piensa, es lógico que estos hombres y mujeres que trabajaron en el Tabernáculo se desarrollaran a la altura de los requerimientos de Jehová. Porque la presencia de Dios a través de Su espíritu en estos hombres era el ambiente natural de ellos. Si bien es cierto que no hay indicación en cuanto a que Dios haya colocado Su espíritu en cada artesano, también es cierto que menciona que Jehová había puesto sabiduría en ellos. Esa es la acción de Dios en los creyentes.

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo

hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

Estos eran hombres sabios de corazón, pero para hacer la obra para Jehová, Dios puso sabiduría “de la Suya”. Estos hombres ya eran sabios y tenían la voluntad: “su corazón les movió a venir a la obra para trabajar en ella”, pero necesitaban ese “extra” de Dios para trabajar en las cosas de Él. Jehová no hizo que ellos fueran artesanos, les dio de Su sabiduría habilitándolos así para hacer Sus trabajos.

Éxodo 35:10:

Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas **las cosas que Jehová ha mandado**.

Ser “sabio de corazón” era un requisito, pero no era suficiente. Esa gente con talentos tenía que hacer las cosas como Jehová les dijera que la hicieran. En el capítulo 39 de Éxodo la frase: “como Jehová lo había mandado” aparece 6 veces. Dios involucrado en Su obra, que los hijos de Israel hicieron suya.

Éxodo 39:32, 41- 43:

32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

41 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio. 42 En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. 43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Entre los capítulos 35 al 40 se puede apreciar el trabajo de Jehová en los artesanos que tenían en su corazón servir para el Tabernáculo. Todos estos artesanos ya eran proficientes en lo suyo, pero Dios les expandió sus capacidades para que pudieran participar de la obra de Dios. Lo mismo ocurre hoy día. Sin el espíritu de Dios no se pueden hacer las obras de Él. En los momentos relatados en estos capítulos de Éxodo, la obra era el Tabernáculo; hoy es proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo.

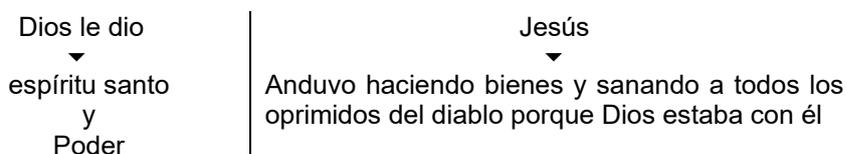
Estos artesanos de los registros que hemos visto, se movieron como pez en el agua con lo que Jehová les había mandado, porque Jehová les había dado sabiduría para hacer los trabajos. La artesanía era el ambiente natural de ellos pero para trabajar en la obra de Dios se requería que

Jehová les diera lo que necesitaban, no para ser sólo artesanos sino para ser artesanos al servicio de Jehová.

Con estos ejemplos, esta maravillosa Palabra de Dios nos persuade de que los bienes que podemos hacer en virtud de ese espíritu en nosotros, son nuestra zona de confort tal como lo fue para nuestro Señor, que anduvo haciendo bienes y sanando.

Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.



Estas dos cosas maravillosas obtuvo Jesús porque se las dio Dios. Entonces vayamos a dos casos que involucran la acción de Dios mediante Su espíritu sobre Jesús para aprender de él cómo aprovechó, por revelación, el poder que Dios le dio.

► El caso de Jesús y el hombre de la mano seca

En el siguiente registro veremos a dos hombres como nosotros que se extendieron en fe y manifestaron el poder liberador de Dios.

Marcos 3:1-5:

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. 2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle.

Este lugar no parece ser un ambiente amistoso donde cualquiera de nosotros estaría cómodo trayendo una sanidad de Dios a una persona en un Día de Reposo. Pues bien, ahí se encontraba nuestro Señor y este pobre manco. A todos estos que rodeaban a Jesús no les importaba el problema de este hombre, solamente les importaba que no hubiera una sanidad “fuera del horario de atención al público”.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

¿A alguno le parece que esta era una situación cómoda para Jesús o para el hombre con la mano seca? Está bien claro en el registro que ese era un ambiente indeseable dentro del cual estar para nada que tuviera que ver con Dios y Su deseo de sanidad de este hombre. Uno no pensaría que los ojos de estos fariseos reflejaban amor o respeto por nuestro Señor o por el hombre en cuestión. Estos malos estaban allí solamente para ver si el Mesías quebrantaba la Ley. Una situación de mucha incomodidad; sin embargo se produjo aquí la voluntad de Dios para con el hombre: la sanidad.

4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. 5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

Este hombre extendió su fe en Jesús, lo que se vio reflejado cuando extendió su mano. Ninguno de los dos hombres involucrados en la sanidad permitió que la atmósfera incómoda provista por el odio farisaico impidiera que el poder de Dios se manifestara por su fe.

► El caso de Jesús de Nazaret

Sería una verdadera pena no analizar el siguiente caso de nuestro valiente Señor. Él también tuvo que extenderse en fe durante toda su vida de ministerio. Él nació de una mujer igual que cualquiera de nosotros y la Palabra claramente dice que tuvo que hacer algo que Dios no necesita hacer: crecer en sabiduría, en estatura y en gracia.

Lucas 2:52:

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

A lo largo de su preciosa vida aprendió obediencia por las cosas que padeció.

Hebreos 5:8:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

Jesús fue lo “más allá” de lo humanamente posible, se extendió en fe como ninguno antes ni después. A él le fue requerido por Dios que diera su vida en expiación por todos nosotros. A medida que crecía fue percatándose de quién era y cuál era el destino final de su vida de alma: el madero por

nosotros. Esta entrega fue un acto de fe impresionante e irrepetible. Fe es confiar en Dios y Su Palabra a un grado tal que uno la obedece. ¡Qué duda podría haber de que Dios sabía que Jesús tenía que extenderse en fe más allá de lo que nadie había ido antes!

Marcos 1:38-42:

38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque **para esto he venido**.

El Señor dijo: “para esto he venido”. ¿Cómo lo supo? Leyendo lo que las Escrituras hebreas dicen acerca de él. Idéntico a nosotros, que sabemos quiénes somos y para qué estamos sobre la Tierra, por medio de las Epístolas a la Iglesia.

Mucho antes de ofrecer el sacrificio más grande jamás ofrecido antes ni replicado después, Jesús tuvo oportunidades de “practicar” su fe en las promesas de Dios.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. 40 Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

No sigamos leyendo sin considerar esta situación real que verdaderamente ocurrió unos dos mil años atrás. Hoy día la lepra es curable mediante el tratamiento médico adecuado. Mire lo que dije: hoy día. Buscando alguna información² uno puede encontrar que la lepra se contagia de persona a persona por contacto directo cuando hay proximidad con un enfermo no tratado. Bien, esa es una muy buena y necesaria información ahora que vamos a aprender cómo se extendió en fe nuestro Señor con este pobre hombre. La otra cosa a considerar acerca de la lepra es que afecta preferentemente a la piel y a los nervios periféricos, y en ocasiones a las mucosas y órganos internos. Esta terrible enfermedad causa deterioro visible de la piel y en algunos casos la mutilación de miembros, así que podemos presuponer que un leproso puede oler muy mal y a causa de lo contagioso de esta enfermedad, la gente los aislaba. Ahora veamos la reacción de Jesús ante tamaña imagen delante de sí.

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y **le tocó**, y le dijo: Quiero, sé limpio.

En aquellos años al leproso lo excluían de la sociedad. Le tenían repugnancia, no misericordia; no querían ni verlo... ni olerlo, mucho menos tocarlo. Pero el Señor le tuvo misericordia y extendió su mano y... ¡le tocó! Aquí una vez más, lo que en verdad extendió nuestro Señor fue su fe en

² <http://www.sad.org.ar/lepra/resenia.htm>

el poder sanador de Dios, manifestado a nivel de los sentidos con la extensión de su mano. Jesús no dejó que el conocimiento de lo que decía la Ley o su posible repulsión por la visión delante de él, lo detuvieran de creer lo que él sabía que era la voluntad de Dios para el hombre: la sanidad. No niega la Ley de Moisés, simplemente fue más allá sabiendo en lo profundo de su corazón que Dios misericordia quiere y no sacrificio, conocimiento de Dios más que holocaustos³.

42 Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

Muy seguramente este hombre no lucía agradable ni olía agradable. Difícilmente le haría pensar a uno que era “material abrazable” o siquiera “tocable”. Jesús tenía nariz, cinco sentidos y pasiones similares a las nuestras. Él fue tentado en todo igual que nosotros con una gran diferencia: no pecó⁴. Si tuvo algún sentimiento humano natural de aversión a este hombre y su tremendo problema, eso no lo detuvo de hacer lo que tenía que hacer: extender su fe, extendiendo su mano. La “zona de seguridad” de Jesús ciertamente era no tocar al leproso. Él la superó y trajo con su fe la liberación manifiesta de Dios para este hombre.

Cuando le tocó, la lepra se fue de él... ¡Tocar a un leproso en aquellos días! ¿¿dónde se habrá visto...?! Pues se vio en Galilea y todos estos presentes fueron testigos de cómo Dios en Jesús extendió Su misericordia más allá de la Ley.

Hay muchos otros registros de Jesús haciendo bienes y sanando, manifestando así el poder de Dios en bien de la gente. Ahora vamos a adelantarnos un poquito e ir hacia el final de la vida terrenal de Jesús.

El registro que vamos a leer ocurre cuando Jesús estaba en el jardín de Getsemaní y se separó de Pedro, Santiago y Juan a la distancia de un tiro de piedra. Se arrodilló y oró.

Lucas 22:41 y 42:

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, **pasa de mí esta copa**; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Jesús había leído y creído en lo profundo de su corazón lo que las Escrituras decían de él en Isaías 53. Nuestro Señor había leído:

Isaías 53:1-5:

³ Oseas 6:6

⁴ Hebreos 4:15

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Cuando nuestro Señor llegó a esta parte en su lectura de los rollos, el leyó lo mismo que nosotros, con una diferencia... esta porción de la Escritura, desde nuestra perspectiva habla **de él**, pero desde la suya, le hablaba **a él**. Esto es lo que él leyó: sin atractivo, despreciado, desechado, dolores, quebranto, azotado, herido, abatido, molido, llaga. Todas estas desgracias eran la “copa” que él le había pedido a su Padre que si fuera posible pasara de él, pero al mismo momento le dijo que prefería que se hiciera Su voluntad de redención antes que su voluntad de salirse de esa grave situación. Él iba a ser despreciado, mofado, escupido y golpeado al punto de que sería imposible reconocerlo, y luego sería clavado a un madero.

Lucas 22: 43 y 44:

43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Jesús estaba en agonía, estaba fuera de su zona de confort (y de la zona de confort de cualquier ser humano) pero le había sido pedido por Dios, que lo conoce mejor que nadie, que hiciera algo que, aunque extremo y agonizante, era posible. Jesús tuvo que creer que él podía hacerlo. De hecho, lo hizo, no a bajo costo, pero lo hizo. La redención de la humanidad fue posible gracias a su ofrecimiento. Nuestro Señor se estaba derramando a sí mismo en holocausto, en sacrificio a Dios en favor de nosotros.

Aquí Jesucristo se extendió en fe más que ninguna otra persona antes o después de él. Aún le faltaba algo más para extenderse, tenía que ir frente a los malvados sacerdotes para comenzar unos dos días de suplicio que iban a terminar definitivamente con su vida sobre un madero de tortura y de muerte. Esta fue una obra que “Dios preparó de antemano para que Jesús anduviera en ella”. Nadie se extendió en fe como él. En esos momentos agonizantes con apenas alguna posibilidad de respirar, nuestro valiente redentor se enfocó en obedecer la maravillosa Palabra que había vivido y marcado en nuestras vidas, hasta el final de su vida. Consumado

es. Hasta que tres días y tres noches después fue levantado por Dios para nunca más morir.

En esta Clase hemos disfrutado aprendiendo en el Antiguo Testamento, de casos de gente de Dios que se extendió en fe y trajo liberación para sí misma y para quienes la rodeaban. Hemos visto...

- A Jesús y Pedro caminando sobre el agua
- A Moisés liderando al Pueblo de Dios fuera de la esclavitud y cruzando el Mar Rojo.
- A Gedeón luchando y triunfando frente a los madianitas y trayendo 40 años de paz en Israel.
- Disfrutamos de Elías y su inquebrantable confianza en Jehová tanto en la cueva como en la casa de la viuda.
- Aprendimos de Naamán y Eliseo que la revelación no tiene que ser lo que a uno le parece, sino que hay que obedecerla por ridícula que parezca.
- Con los 70 varones fuimos testigos de lo imprescindible que es tener espíritu santo para poder servir a la gente de Dios.
- Aprendimos de la conversación que tuvo Jesús con Pedro, que luego de Pentecostés logró que el Apóstol “nadara a favor de la corriente” de la revelación de Dios.

Cuando somos invitados por nuestro Padre o por nuestro Señor a hacer algo que no sabemos si podremos hacer, tenemos la oportunidad de actuar en fe y obedecer, porque Dios sabe qué podemos hacer con el espíritu que nos proveyó. ¿Cómo hacemos? Sacamos los ojos de las circunstancias adversas (una de las cuales es uno mismo) y las ponemos en Jesús, que creyó a Dios en directa oposición a las circunstancias que lo rodeaban.

Hebreos 12: 2:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁶ Hechos 17:11